

Primera Parte.

“De la revolución de Octubre de 1917 a Boris Yeltsin, 1990”.

Prólogo.

Hoy día vivimos en un mundo globalizado. Herederos de una tradición liberal, garantista, constitucionalista. La historia moderna se abrió con la revolución francesa y posteriormente la contemporánea con la bolchevique. El mundo post industrial está estrechamente vinculado al neo capitalismo. Por su parte, las teorías de *Marx* dejaron clara la diferencia entre los postulados económicos de *Adam Smith* (autorregulación del mercado por la “*mano invisible*” y la “ley de la oferta y la demanda”) frente a los concienzudos estudios de *Marx* sobre la plusvalía en la Biblioteca Nacional de Londres. Algunas teorías, como la de *Bernstein*, ya criticada por *Lenin* (“*El Estado y la revolución*”) optaba por rechazar el concepto de “lucha de clases” y llevar al proletariado –dentro del orden burgués- a “reformas” que operarían la llegada del socialismo. La opinión de *Hannah Arendt* es contraria al marxismo leninismo. Por su parte, *Rosa Luxemburgo* se enfrenta a una posición según la cual optar por reformas dentro del sistema burgués solo servirá para perpetuar la explotación de la clase trabajadora. Entre otras razones se perderá la “meta”, el “fin” y además nunca se llegará al “socialismo”. Por tanto opera dentro del “socialismo científico” y se opone al camino de las “reformas del orden burgués”, con lo que defiende la “revolución”. Con todo entra en el SPD alemán antes de ser asesinada por los nazis. Por otro lado, es preciso reflexionar sobre el papel del Estado, burgués. Y si cabe un Estado proletario o el devenir de la revolución podría llevar a la supresión del Estado y a una situación en que la mayoría de la clase trabajadora convierta esa “máquina” –como decía *Lenin* basada en el gasto del militarismo y la burocracia- según *Engels* a una convivencia social que lo reemplace. De todos modos, en torno al concepto de “Estado” caben dos planteamientos -más o menos “fuertes”- el de *Marx* (defensa más fuerte del Estado) y el de *Engels*. Por otro lado, y tras leer a *Lenin* que interpreta a *Marx* y a *Engels*, *I. Berlin* es crítico (con el recorrido histórico que ha devenido a través de *Stalin*) en cómo se llevó a la práctica lo que parecía un camino “ideal”. Por fin, Gorbachov, al dejar que la industrialización, basada en el modelo capitalista fuera

penetrando en la industria soviética, consiguió llegar a un reclamo de “descentralización” que quebró la URSS, unificó Alemania adscribiéndola a la OTAN. A la vez que las repúblicas fueron entrando en posiciones en muchos casos contrarias al gobierno del PCUS (Hungría, Checoslovaquia, Polonia, RDA). Esta descentralización llevada a cabo con la *Perestroika* y el *Glosnost* conducía a la fragmentación de las repúblicas que conformaban la URSS. Si bien ya *Lenin* diferenciaba la “democracia federativa” de la “centralizada”. Aunque *Engels* quería, mientras existiese el Estado, que las funciones de centralización fueran las menos posibles (*Lenin*, por su parte criticaba a los anarquistas y a los social chovinistas). Por último, constituida la Federación Rusa, con serias amenazas de separatismo por parte de algunas repúblicas como Ucrania, no parece que el régimen de libertades sea “real”. Como hacen ver *Nadezhda Tolokonnikova* y sus compañeras. Si bien, ya todo esto se remonta a *Gorbachov*, el cual admitió la unificación de Alemania a cambio de ayudas económicas, retirada de tropas (medio millón de hombres y cinco mil carros de combate). Hoy, doce de abril de 2019, leo en la prensa que otra componente de las *Pussy Riot*, *Maria Alyokhina* (más conocida por *Marsha*) anuncia lo que entiende que el “arte” que denuncia debe hacer ver. Que no es otra cosa que el advenimiento de una “nueva guerra fría”. Desde mi punto de vista *Fukuyama* al predecir que el único sistema político mundial sería la “democracia liberal” a escala mundial, se equivocaba cuando escribió “*El fin de la historia y el último hombre*”. La historia no ha finalizado, ni lo hará. Por más que se base en *Hegel* y en las obras políticas e históricas de *Kant* como “*La paz perpetua*” y la “*Idea de una historia universal*”.

El epicentro del trabajo no es otro que el análisis de la posibilidad de la validez del trabajo del politólogo de *Cornell* (USA) *Francis Fukuyama* y la posibilidad de repensar los revisionismos que surgen con el devenir del marxismo, a partir de su obra “*El fin de la historia y del hombre*”. Como es sabido, múltiples marxistas han reflexionado sobre la viabilidad de la realización de las teorías de *Marx*. Es decir, sobre la posibilidad de la revolución, la estructura social de clases, la lucha de clases, la superación del capitalismo (...). Y todo ello en orden al logro de una sociedad más justa, equitativa, solidaria, etc. Una de las ideas más sencillas que se siguen de la lectura de *Fukuyama* es que el marxismo ha muerto, que las predicciones de *Marx* no se producirán nunca. Que más bien el capitalismo se las

ha ingeniado para poder sobrevivir y de ese modo eliminar al marxismo y su teoría determinista de la historia, las contradicciones del capitalismo, etc. Para analizar la teoría clásica marxista yo recomendaría, por un lado la lectura de obras esenciales de *Karl Marx* tales como *“El Capital”*, la *“Crítica de la economía política”* (ya dentro del período de madurez o economicista) y por supuesto la lectura del clásico libro de *Yves Calvez* titulado *“El pensamiento de Carlos Marx”*, editado por *Taurus, Madrid*; desgraciadamente descatalogado, con sus más de ochocientas páginas. Refiero esto porque es esencial analizar la teoría de la fase de producción e intercambio, circulación del capital, génesis de la plusvalía, formas de plusvalía, así como las predicciones en torno al fin del capitalismo. Que advendría por la teoría de las crisis periódicas y la proletarización creciente. Pues bien, a pesar de que parece que la teoría de *Fukuyama* daba al traste con semejantes predicciones, no es menos cierto que cierta corriente de análisis político prevé la crisis pronta del capitalismo y de nuevo la emergencia de la materialización de las predicciones de *Karl Marx*. La teoría de *Fukuyama* se basaría en que al sucumbir el marxismo se produciría una globalización mundial, prueba de la cual –a su juicio– sería la introducción de la economía liberal o de mercado en China (de todos modos esto no quiere decir que el aparato político y administrativo, la gestión de la producción no se enmarque *de facto* en un aparato estatista, de una Asamblea Nacional o en un sistema presidencialista del PC de China, si nos fijamos). Solo que el comunismo chino recurre a estrategias comerciales, con todo, su producción es pionera en el mundo entre otras razones debido a la disciplina de la organización laboral impuesta por un sistema estatizado de origen comunista, *velis nolis*. Además, *Fukuyama* augura que realmente debe darse marcha atrás en una visión *neo-conservadurista* de la sociedad, lo que debe hacernos reflexionar sobre esa “marcha atrás” que da en su neoliberalismo y visión capitalista globalizadora. Desdiciéndose, habrá que ver por qué. Además, otro de los ejes a estudiar es precisamente la teoría de *V.I. Lenin* en *“El Estado y la revolución”*. Sobre esta teoría discrepa *Rosa Luxemburgo*, quien funda el *Partido Comunista alemán*. Pero con la mirada puesta en Rusia, critica y debate con *Lenin* en su crítica al planteamiento de *“El Estado y la revolución”* de *Lenin*. En primer lugar, *“rechaza el papel progresista que se le ha atribuido al bolchevismo”*. No entiende exactamente *“comunismo”* como *“bolcheviques”*. Por otro lado, y en segundo lugar critica el papel del *“comité central*

como órgano rector del PCUS". Y por último (y de ahí que algunos la hayan situado en los "revisionismos") la relación entre el Partido Comunista y el SPD, el partido socialista alemán. Pues el Partido Comunista debe tender puentes hacia otras fuerzas de izquierdas para formar gobierno. En medio de todo eso, la irrupción del nacional-socialismo y por fin, además, su asesinato por los nazis. Con independencia de la situación del "sindicalismo alemán" y el exterminio del mismo por el nacional socialismo (cfr. *Simone Weil*). A pesar de lo bien organizado que estaba el movimiento sindical obrero en Berlín, a juicio de *Weil* que lo conoció *in situ*, y la acusación de esta al PCUS de cerrar las fronteras a la acogida del movimiento cuando sube al poder Hitler. Hay otros "revisionistas" que *no consideran para nada a Luxemburgo "revisionista"*. Se trata de *Kautsky* y de *Bernstein*. Me interesa especialmente el punto de vista de *Bernstein* en su obra "*Socialismo democrático*" y "*Los premios del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*" (1899), que puede encontrarse en la Fundación de Análisis e iniciativas social democráticas (F.A.I.S.D.). Podríamos decir que *Bernstein* encarna el prototipo de "revisionismo". Con todo, hay otras cuestiones de interés para nuestro trabajo. Una es precisamente cómo *Hanna Arendt* ha entendido el concepto de revolución en la historia y qué valoración hace, sobre todo en "*Sobrela revolución*". Otra cuestión es precisamente el punto de vista de *Louis Althusser*, otro de los considerados revisionistas. Con obras tan emblemáticas como "*La revolución teórica de Marx*", pero a la vez con su obra "*Marx, dentro de sus límites*", dado que ahí cuestiona el concepto de "lucha de clases". Desde luego, habrá que ver qué opinan personas como *Marta Hartnecker* ("*Los conceptos elementales del materialismo histórico*") y por fin algunos otros marxistas de diversa índole, como *Roger Garaudy* con su aproximación al cristianismo. Con todonos interesa analizar el *statu quo* acerca de la posibilidad de cumplimiento de las *profecías económicas*, y "*utópicas*" de *Marx* (acerca de la sociedad sin clases...) así como el análisis que los marxistas hoy hacen del "*concepto de clase*" e incluso la posición de quienes han *renunciado al marxismo-leninismo a favor del socialismo*.

Podríamos decir que lo "normal" sería exponer la teoría de *Fukuyama* sobre "*El fin de la historia y del hombre*", obra en la que predice el incumplimiento de las profecías económicas y sociales derivadas de las obras de *Marx*. O bien predice el

fin del “comunismo”, aunque ante el “neoconservadurismo” reacciona con precaución, no le parece la solución adecuada al mundo global.

Sin embargo, el plan de nuestro trabajo es inverso, no vamos a partir de la inversión de *Marx*, de la crítica del capitalismo hacia el marxismo. Por el contrario, es preciso estudiar los diferentes “revisionismos”. Veamos, *Hanna Arendt* en “*Sobre la revolución*” critica la función del Partido en el caso de Lenin. Quien se apropia del poder de los “*consejos, Räte, soviets*” y aplasta la revolución espontánea que se da en los soviets para imponer el gobierno del “aparato del Partido”. Es decir, el Partido Bolchevique ejercerá el poder. Todo esto supone una serie de consecuencias, tales como: privación de libertades, la constatación por *Hannah Arendt* de que la Revolución ya estaba hecha desde los consejos y soviets con anterioridad a la hegemonía política del Partido gobernando. Recurre *Lenin* a la represión, sitúa al Partido bolchevique en el lugar que ocupaba en el Antiguo Régimen el Estado pero ahora monopolizado por el Partido (único). Y por fin *Lenin* se apropia de la introducción de los comunistas en los soviets hasta alcanzar estos la mayoría para someter los soviets al Partido y crear así una (postiza) “Unión Soviética”. Una falsa U.R.S.S. en opinión de *Arendt*. Y de modo análogo a como en las “comunas (secciones)” sucede que si *Robespierre* otorgaba a la Asamblea Nacional el papel de ilustrar sobre los principios de la revolución, llega a anular a las comunas para ceder el poder a la Asamblea Nacional en la que las comunas no tienen representación alguna (sino tan solo en el Consejo Municipal, pero no a nivel estatal).

La tercera parte del trabajo consiste en analizar y exponer el “papel central del Partido” según la teoría de *Lenin* en “*El Estado y la Revolución*” de acuerdo con los principios ortodoxos de la teoría marxista. Sigue a esta exposición la crítica de *Rosa Luxemburgo* al “papel central del Partido bolchevique” manifestando su oposición a “*El Estado y la Revolución*” de *V.I. Lenin*. Ella introduce en Alemania el Partido Comunista y lo coaliga con el SPD (socialista), siendo por último asesinada por los nazis. Y todo ello lo expone en “*Reforma o Revolución*”. *Eduard Bernstein* en “*Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*” publicado por Fundación de análisis de iniciativas social democráticas (F.A.I.S.D.), critica el “concepto de luchas de clases” de *Marx*, que habría quedado obsoleto.

Asimismo critica la posición de *Rosa Luxemburgo* que a su juicio no sería propiamente “revisionista” (conviene que nos preguntemos si aparecen modificaciones en la estructura de clases o en el concepto de clase).

Sigue la exposición sobre *L. Althusser*, “*Marx dentro de sus límites*”, publicado por Akal. Pues asimismo, como *Bernstein* critica el concepto marxista de la “lucha de clases”. *Mijail Gorbachov* se ocupó en su “*Perestroika*” (*mi mensaje a Rusia y al mundo*) de desmontar el papel central del Partido para allanar el camino hacia la Federación Rusa. Habiendo de parar *B. Yeltsin* el golpe de Estado militar comunista posteriormente. Por fin, conviene revisar la situación de la privación de libertades, de expresión, etc. antes y después de la *Perestroika*. Ya con *Soljenitzine* en “*Archipiélago Gulag*” como actualmente con *Nadezhda Tolokonnikova* y las represalias de Siberia.

Podemos decir que es imprescindible leer la obra de *Hanna Arendt* “*Sobre la revolución*” (Alianza editorial, Madrid). Queda claro a lo largo de esta obra el hilo que une la revolución americana de 1776, la revolución francesa de 1789 y la revolución bolchevique de 1917 con la toma de los palacios de invierno por el campesinado. *Hanna Arendt* se refiere a los “distritos” de *Jefferson*, y posteriormente a las “circunscripciones” de la Revolución francesa. Por último, como es sabido, no se cumple la visión de *Marx* de un “determinismo de la historia” en absoluto. Y no se cumple ese “determinismo” de que la burguesía producirá a través del proletariado la revolución porque la misma historia muestra un movimiento “no determinista” sino realizado por la “acción libre de los colectivos humanos”, como sucede en la revolución rusa. En el caso del campesinado, en Rusia -país donde cala el marxismo- no se dan las estructuras industriales que en ese momento hay en Inglaterra. Rusia está anclada en la época medieval a nivel social y es ahí justo donde efectivamente los “campesinos” se organizan y dan el asalto al palacio de invierno, llevan a cabo la revolución en san Petersburgo. Veamos, señala *Hanna Arendt* que *Marx* ve con estupefacción “*La comuna de París*” y se da cuenta de que frente a su determinismo histórico (aun siendo válido su análisis sobre la economía burguesa y la plusvalía; con todo debemos analizar a lo largo de la obra el “rupturismo” que se produce en el propio

Marx entre el “humanismo” y el “economicismo”) son las “comunidades” las que propician un “verdadero ambiente de no explotación del trabajador y la realización por el trabajo, siempre a nivel de pequeñas organizaciones sociales con fines económicos o comunales”. Y de hecho, ya hemos dicho que mientras *Marx* elucubra una teoría de la revolución dirigida desde la toma de conciencia de una clase social que se materializa (según él) en un partido político que encarna el interés universal de la clase trabajadora, las cosas se están desarrollando desde abajo. Diríamos desde las bases o las organizaciones económicas. De aquí se sigue que es “forzar la historia” hacer que esas “comunidades operen a partir de unas directrices que le son ajenas. Esto es, desde unas directrices de Partido Comunista”, seamos claros. *Hanna Arendt* también sostiene que lo único que ha pasado es que “el Partido Comunista ha reemplazado en el poder el lugar que ocupaba el Antiguo Régimen”, se ha apropiado de él, lo ha capitalizado. Esto es muy importante. Y lo es porque ya *Simone Weil* (cfr. *Simone Pètrement, “Vida de Simone Weil”, Trotta, Madrid*) se da cuenta de que “en nada mejora la condición del obrero en un sistema bolchevique donde domina y controla la violencia, el poder, la Administración (...) un Partido Comunista; esto no se traduce en mejoras en la condición de vida del obrero ni en su realización profesional”. Y esto lo vemos en su experiencia en las fábricas como en *Rosssières* (cfr. *Simone Weil, “La condición obrera”*) y eso que ya desde *Le Puy* hacía constantes viajes a la localidad cercana donde estaba la central sindical propiciando la unidad sindical. Por otra parte, decepcionada de la falta de la unidad de los dos grandes sindicatos franceses y su discusión personal con *Trotsky* abandona la acción sindical. No sin reconocer que los sindicatos alemanes en Berlín estaban bien organizados y que fueron aplastados por Hitler, si bien la URSS le cerró las fronteras, lo que posibilitó la masacre. Retornando a nuestro tema, diremos que por parte de Lenin sucede lo mismo o aun peor. Y ello porque ante la existencia de los soviets que son los que realizan la revolución, sucede que se están entrecruzando “la verdadera acción revolucionaria de los soviets, como antaño las comunales” con “la represión de Lenin, e incluso lo que es peor, la apropiación que Lenin hace de esos soviets en doble sentido, aplastando y represaliando con violencia a los que no se someten al Partido -donde se manifiesta que el Partido Comunista es una dictadura- que en nada beneficia o hace avanzar las condiciones de vida de los obreros”. E incluso que se “apropia de la acción

espontánea de los soviets para decir que son células, dice, del Partido”. Como *Marx* se ha equivocado, *Marx* criticó el Estado burgués pero lo que es preciso criticar es el Estado. También cuando se superpone a través del control del aparato administrativo, económico, militar... desde un nuevo Partido denominado Comunista, a las organizaciones o células obreras. Que no solo son las que hacen la revolución real sino que desdican o contradicen la pretendida revolución que desde el poder ideológico manipula la acción espontánea y real de los soviets campesinos. Que nada tienen que ver con una teoría ideológica que superpone al pueblo una estructura política de Partido y ejerce la violencia y la represión contra los comités obreros, soviets que espontáneamente actúan transformando la sociedad.

De aquí la contestación de *Rosa Luxemburgo* a *Lenin* (“*Estado y revolución*”) y su propuesta de que efectivamente debe oponerse la “Reforma” a la “Revolución”. Esto nos indica que critica a los bolcheviques abiertamente, además critica el papel central del PCUS o su comité central del Partido en Rusia. Por fin funda el Partido Comunista alemán y lo alía con el SPD socialista. Vemos pues la deriva, el comunismo debe orientarse en la práctica al “socialismo”. De ahí que *Althusser* (además de escribir obras tan emblemáticas y sesudas con “*Para leer el Capital*” o “*La revolución teórica de Marx*”) escriba sobre “*Los límites de Marx*”. Otra cuestión es el análisis de *Bernstein* sobre las clases sociales, que ya no responden a la simplicidad del análisis marxista, esto es el “revisionismo” como transformación de la estructura social. Y de ahí la complejidad de una sociedad que en su desarrollo económico y social surge en la evolución y desarrollo tecnológico e industrial y en la segunda revolución industrial que *Marx* no podía prever hacia formas de configuración de la sociedad que *Marx* no había pensado. Así que esa idea marxista de la historia “dirigida no ya por una razón hegeliana sino por una acción dirigida por los teóricos e ideólogos desde el partido” sea una nueva “superestructura”. La misma existencia del Estado lo es, incluso marxista. Y por ello es falsa su visión determinista de la historia. De todos modos *Althusser* plantea que *Rosa Luxemburgo* no es revisionista. Yo creo que sí, por su lúcida crítica al papel dictatorial del PCUS y a la manipulación de la visión de la historia que *Lenin* acomete, la represión del Estado, la apropiación del Estado por el Partido (PC) y la represión de los comités obreros o soviets que no son células del Partido como él quiere. Pero fuerza la historia a una lectura determinista y errónea.